

ARIEL

Quincenario antológico de Letras
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE X.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de noviembre de 1938.

NÚMERO 30.

SUMARIO:

I. Manjar de amor, Inverness, Amoroso tesoro, Teófilo Cárcamo, Consagraciones tardías, Froylán Turcios.—II. Un duelo célebre, Emilio Colombey.—III. Héroe, Rubén Darío en Honduras, Medardo Mejía.—IV. Dos libros admirables, Alejandro Aguilar Machado.—V. La extranjera, Enrique González Martínez.—VI. Palabras de saludo a Froylán Turcios en el Club Rotario, Modesto Martínez.—VII. Bartrina, Rosario Sosa.—VIII. Imagen de don Pedro Nuño, Rafael Helodoro Valle.—IX. Nuestro idioma, Poca N. de Miralda.—X. Vocabulario filosófico, Edmond Goblot.—XI. Paseando, Chan-Wu-Kien.—XII. Carta a una amiga lejana, Augusto C. Coello hijo.—XIII. El Héroe, Marcos Carías Reyes.—XIV. Tus trajes, Alejandro Valladares.—XV. La generación prensada, Enrique Gay Calbó.—XVI. Prefacio de Albertus, Teófilo Gautier.—XVII. Los chicles producen el cáncer.—XVIII. Hacia el palacio de los Wuei, T'suei-Kuo-Fu.—XIX.

NG O-Gay-NG I, Bailarina Wu-Hao.—XX. Preguntas que no se hacen.—XXI. Club de Amigos del Libro Americano.—XXII. Sección para los niños costarricenses: Ruinas de Copán, Ruinas de Tenampúo.—XXIII. Cómo destrozamos el castellano, K. X.—XXIV. A Li-Tai-Do, Tu-Fu.—XXV. Burro entero.—XXVI. Un extraño vaticinio de los horrores de la Revolución Francesa, Dom María Bernardo.—XXVII. Manos bolivarianas, G. Torres Pulgar.—XXVIII. Curiosidades hondureñas, Pompilio Ortega.—XXIX. Prontuario del idioma, E. Oliver.—XXX. Los mayores pendolistas.—XXXI. Mi lectura favorita, Juan Jacobo Rousseau.—XXXII. El sueño de Lincoln.—XXXIII. Concepto de la Psicología.—XXXIV. El humorismo de los hombres serios.—XXXV. Cosas abominables, La Biblia.—XXXVI. Dos balazos.—XXXVII. Sensibilidad de algunos verdugos.—XXXVIII. Notas.

MANJAR DE AMOR

Entre los más tremendos dramas de celos que nos cuenta la Historia debe recordarse el de la marquesa de Astorga, en la época de Felipe IV de España.

Vivía ciegamente enamorada de su marido y al saber que la traicionaba con una joven, célebre por su hermosura, asaltó una noche, a la cabeza de un grupo de pícaros, la residencia de su rival. Diéronle muerte, extrayéndole después el corazón, que en forma de estofado, hizo ella servir al marqués.

Prodigó éste muchos elogios al manjar.

—No me extraña que te haya gustado tanto—exclamó su mujer. Has devorado el corazón de tu querida.

sacando del lienzo en que la envolvía la purpúrea cabeza, la arrojó sobre el marqués, lanzando una carcajada.

El galán estuvo a punto de morir, víctima del dolor más agudo. Ella encerróse en un convento, en donde se volvió loca.

FROYLÁN TURCIOS.

UN DUELO CELEBRE

Richelieu había dado dos citas de amor para el mismo día: una para las tres y otra para las cuatro: a la marquesa de Nesle y a la condesa de Polignac. Solamente que su secretario señaló, por distracción, la misma hora.

Resultó de ello un encuentro entre las dos rivales en el Bosque de Bolonia. La marquesa propuso la pistola, que era un arma familiar a la condesa.

Esta no quiso ser menos galante.

—Tire Ud. primero—dijo—y no yerre, si quiere que yo la yerre.

La señora de Nesle apuntó y cortó una rama de un árbol próximo.

—La cólera hace temblar la mano—dijo la señora de Polignac con la sangre fría de un duelista consumado.

I apuntando, a su vez, cortó el lóbulo de la oreja derecha de la marquesa.

EMILIO COLOMBEY.

HEROE

¡Guerrero!

Muchos creen que vienes de monstruos marinos
o de titanes que viven en los senos de la Madre Tierra.
Resaltan tu porte leyendas que hablan de auroras antiguas,
de soles metálicos y de ensordecedoras onomatopéyas.
Cuentan historias ferrosas que en siglos ya viejos
cas antepasados en naves latinas vinieron
a este Continente.

Así fué que llegaste del Imperio de Hierro y de Oro
en el que se imponen las terribles armas de Marte
y en el que se narran las felices proezas de Eneas.

Por eso es posible que hubiera en tus huesos
sal de los memorables huesos de Julio César.

Por eso es posible que hubiera en tu sangre
armonías de la sangre de Virgilio.

Al sentir la cólera del dios de los verdes laurelea
dabas aleteos húmedos de lumbres como las furiosas
águilas sacras.

Al tener espantosas visiones de los antros ignotos
cobraste el prestigio de los vehementes Oráculos.

Yo sé por complejas celebraciones

que al fijarse en tu físico recio
se hacían presentes

los mitos.

¡Héroe!

Por eso no cumple laerte en el metro olvidado, mohoso,
cojo, monorrítmico del Cantar de Ruy Díaz de Vivar.
No tienes parecido con los claros varones de Hispania
que se hacían matar en cristianas bazañas.

Mas conviene a tus hechos los yambos sonoros
que festejan las conquistas sangrientas
de los legionarios asistidos
de Júpiter.

Reclamas el metro visionario, sibilino, en que Dante
refiere su viaje espantoso por infernales dédalos.

Exiges el cuerno bravo con que Hugo
hizo despertar a los pueblos dormidos.

Demandas el exámetro inclito que limpió
de harrambres Darío.

¡Héroe!

Te he visto en el bronce con la espada en alto
sobre corcel indómito.

Parece que hicieras memorias de gestas perpetuas
confundiendo al contrario en La Trinidad.

O que en vuelo entusiasta asaltaras el cerco enemigo
en los campos de Cualcho.

O que te arrojaras a la muerte oyendo las dianas
de los clarines vibrantes de México.

O que enloquecido siguieras las huestes en fuga,
entre nubes de polvo, en Las Charcas.

Estás en la Metrópoli. Triunfador te llaman las gentes
cuando entras seguido de bravos ejércitos.

Estás en Jocoto. Sobre tu cabeza revuelan las aves
de garras de hierro que dan las coronas.

Estás en el Espítica Santo. Rugen los leones angustos
con huracanados y terribles rostros.

Soldado inmortal. Se halla vivo el cuadro. Allí están las
(hordas

que oponen sus hondas y sus hachas bárbaras a tus nobles
(armas.

Allí están los jefes con cruces de oro en los rudos pechos,
deteniendo los carros que arrastran inquietos caballos.

Allí están las masas humanas alzando a los cielos
sus cantos corales, degollando millares de bueyes,

construyendo hogueras con troncos de robles

prehistóricos.

El sol con sus flechas ardientes y la muerte con su frío
acno,

combinan mensajes siniestros y los augures espánticos
al oír los graznidos fatídicos.

Que sea tu honra la decorra final de las huestes que odian
la unión de los pueblos, el esfuerzo unánime,

la visión de preclaros destinos,
el progreso múltiple.

Capitán ilustre. Bajo signos propicios naciste.

Corres estruendoso por caminos brillantes de gloria,
¡Victorioso! ¡Oh nieto de Italia!

¡Héroe!

Y te he contemplado en caja de acero, en cúmulo negro,
con planchas bronceínas que muestran tus hechos sangrientos.

Cúbrenle crestones locuostos. Guárdate silencio dantesco.
Hay guiños y gestos en las sombras solemnes.

Entrever se dejan los gnomos danzando.
Parece que quiere gritar el Enigma

sobre lo que ha sido

y lo que será.

¡Oh muerto!

Tu vida fué inútil. Y tus hechos vanos. Tus guerras
(triumfantes.

Tus adversas guerras. Fueron resplandores fugaces en el
(cno

eterno.

Tu ideal mirífico fijo como un clavo oxidado.

Tu sangre bullendo ligera como agua subterránea.

Tu acción que abrasaba como lava volcánica.

Tus gritos de júbilo heroico y divino.

Fueron un delirio de acentos sonoros.

Fueron la demencia de un dios.

Nuevos ideales brillan en las mentes. Nuevas inquietudes
han trazado círculos de entusiasmo vivido. Nuevas injun-

(tizas

hacen levantar los puños cerrados. Nuevos rudos odios +
(crean estandartes.

El mundo—con sus principios dinámicos—hace que cho-
(quen los hombres

como los antiguos ciclopes, en revoluciones, en guerras,

defendiendo o atacando el Pretérito,

impidiendo o propiciando el Futuro.

Y serán las derrotas. Y serán las victorias. Y serán los
(ojos como los proyectiles.

Y serán las manos como los sarmientos herrosos. Y llega-
(rán los años y los años.

Y pasarán los siglos y los siglos. Y los milenios y los mi-
(lenios.

Tú, guerrero, rendido en la muerte, te disparas en el Ol-
(vido.

Tú, guerrero, no estarás en la historia humana ni en la fí-
(bula.

Tu cuerpo, transformado en polvo, volará en los vientos
(frígidos.

Tu nombre, rotas sus sílabas, se perderá en la armonía
(total.

Y llegarán y pasarán los ciclos palinogénicos.
que harán el mastodóntico trote

del Universo.

¡Guerrero!

Por lo que fuiste y lo que ya no eres,

me gustaría recordarte en yambos latinos.

En el metro visionario, sibilino, del Dante.

En el instrumento córneo, retumbante, de Hugo.

En el exámetro inclito que limpió de harrambres Darío.

Quisiera para tí una gran fiesta pagana rica en sombras.
 Quisiera para tí las honras funerales del viejo Anquistes.
 Que avancen las trompas de guerra con sonos antiguos.
 Que los cañones rugieran como los leones en los fosos lú-
 (gubres.
 Que las caballerías trotaran con banderas sombrías sueltas
 (en los aires.
 Que los ejércitos, sañudos y fieros, desfilaran pesados y
 (graves.
 Que se sintiera en el vaho ardoroso, en el sudor humano,
 (en el relincho
 de los bridoses y en el destello de las armas la presencia
 (del acorazado

Mare.
 Y que resablara desde sus cimientos arcanos la Tierra.
 Y que los Himnos de los Muertos se levantaran guturales
 (y bárbaros.
 Y que los perros homéricos se desgarraran en aullidos rese-
 (cos y desolados.
 Y que los pájaros heroicos revolaran lanzando gritos áspe-
 (ros.
 Y que las mujeres se arrancaran gajos de negros cabellos
 (en la locura del rito.
 Y que soplaran vientos de Dolor y de Muerte abatiendo
 (la carne cobarde.
 Y que las estrellas entrojicidas se mostraran
 contrabadas como ojos humanos
 que lloran.
 Descansa en caja de acero con fuertes remaches,
 en timulo negro. Descansa en la sombra absoluta.
 Por *secula seculorum*. Duermes en los antros sombríos.
 sin destino, sin sueños. Duermes, guerrero muerto,
 sin escuchar el cuerno épico
 que te hace honores nocturnos,
 monótonos.

MEDARDO MEJÍA.

DOS LIBROS ADMIRABLES

Colombia patentiza día por día su tradición gloriosa en los dilatados dominios de las letras. Un gobierno cierra su período constitucional elevando a la contemplación de propios y extraños el imponente edificio que guarda hoy los tesoros que, merced a Coster y a Gutenberg, nos deleitan y engrandecen: los libros. Y la Academia Colombiana de Historia, en homenaje a la ciudad de Bogotá, en el IV Centenario de su fundación, edita dos obras importantes: *Introducción al Estudio de la Filosofía de la*

**Dr. ENRIQUE AGUILAR
ALFARO.**

Médico-Cirujano.

Consultorio: detrás del Banco de Costa Rica.
 150 varas al oeste del Teatro Palace.
 Abiende todos los días de 11 a 12 y de 3 a 5 p. m.

Historia, de Emilio Cuervo Márquez y *Bogotá*, de Antonio Gómez Restrepo, hmpidas por la forma, trascendentes por la intención y por el contenido. ¡Noble y elevado contenido, en verdad!

Desde las épocas en que el espíritu inquieto del famoso pensador de la dialéctica de las contradicciones vislumbró en la trama que constituyen los hechos humanos, el sentido de la unidad, el misterioso encadenamiento que los determina y orienta, hasta los agitados momentos a que asistimos, la filosofía de la historia nos viene prestando muy útiles servicios. Ora pensemos así como los representantes de la escuela histórica en que el presente es un resultado del pasado y encierra en germen a lo por venir, ora como aquel inovidable Hegel, aceptemos la realidad del devenir, entre las palpitaciones del ser y del no ser, o ya nos remontemos a la atrayente concepción de Spengler, teoría de una evolución que abandona la trayectoria que sigue la línea recta y ascendente, es lo cierto que sea cual fuere la ideología que nos acompañe, la historia ha dejado ya de ser un proceso marchito, cuando no muerto, para convertirse, en la hora de ahora, en una noción vital, dinámica, en extremo. Por ello Ortega y Gasset habla con su singular propiedad de *Lo esencial Histórico*, esta médula del acontecer, que ha alejado al historiador contemporáneo de aquella esfera en que giran las *Almas de cronistas*, esas de los historiadores de antaño.

En el libro de Emilio Cuervo Márquez el cronista desaparece; ahí refléjase el espíritu sociológico que busca, en cada hecho, el imperio de una ley, o que descubre en la serie de los hechos, la tendencia a convertirse en tipos, es decir, lo que de vital palpita en ellos, ese interno impulso que los transforma en estructuras, pequeñas o grandes, normales o trágicas, según sea la trayectoria de tal impulso.

Bogotá, el libro de don Antonio Gómez, el maestro noble, el maestro erudito, es un canto, un homenaje del hijo dilecto a la ciudad esclarecida. No pocos matices selectos y armoniosos giros y frases admirables contiene esa bella obra. El espíritu diáfano del ilustre santafereño manifiéstase allí en toda su excelsa plenitud. Por aquellas páginas desfila la historia de Bogotá, la incomparable Bogotá que fundó en 1538 don Gonzalo, el licenciado. En este relato histórico muéstranse las aventuras amorosas,

los gestos proceros, la gallardía de los precursores, los romanticismos de la adolescencia, la superstición de la plebe; y, ¿por qué no decirlo? Allí aparecen, también, las hondas tragedias de la noble ciudad; allí tienen un sitio que las protege de la mirada del hombre vulgar, del que deambula por esas calles de Dios, sin una meta en el alma, ni un pensamiento generoso en su moral de peregrino.

Todo, todo está en aquel libro; todo lo que es Bogotá: resumen de muchas vidas trascendentales, compendio de lo mejor de nuestra raza, relicario de América; ayer y hoy, cifra de cultura y espiritualidad, como lo fuera Atenas en la Hélade que aun contemplamos entre las conmociones de los siglos.

ALEJANDRO AGUILAR MACHADO,
Ministro de Educación de Costa Rica.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

LA EXTRANJERA

Por la gris carretera,
con los ojos en alto, con la planta ligera
y rumiando en silencio los asombros del viaje,
el romero una tarde conoció a la extranjera
en la calma infinita del agreste paisaje.

Nunca supo de dónde
a su lado venía...

Cuando alguien le infiere, todavía
el romero sonríe y no responde...

Y hace ya muchos años de aquel día.

El romero no sabe por qué desde el momento
de aquella misteriosa aparición lejana,
es amigo del viento
y sostiene coloquios con el lento
vespertino tañer de la campana.

Por la gris carretera
pasan los dos, y la ideal viajera
posa la mano leve en fraternal unción.
El ha sentido que en su vida entera
florece una solemne anunciación...

Fue desde aquella tarde de aquel día,
cuando el agua lustral de una santa alegría,
lueve piadosamente sobre su corazón...
¡Tarde azul en que el viento sonreía
y la esquila cantaba su canción!

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.

PALABRAS DE SALUDO A FROYLAN TURCIOS EN EL CLUB ROTARIO

Yo siempre he tratado de seguir los pasos de Froylán Turcios por el mundo; sus aventuras me interesan; su obra intelectual me fascina. Y, sin embargo, tiene ya Froylán mucho tiempo de estar en nuestro país y yo lo he buscado. Públicamente vengo aquí a declarar ese pecado y públicamente pido a Froylán que me perdone. Estoy seguro de que me perdonará porque él sabe bien que si no he buscado su persona, no he perdido jamás el contacto con su labor espiritual. *Ariel*, su alada y culta revista quincenal, es ahora mi lectura favorita. Y la leo con tanto mayor interés cuanto que me llega puntualmente con una noble leyenda manuscrita que es flor perfumada de nuestra vieja amistad: *Obsequio del Director*.

Froylán: yo he pensado muchas veces en ir a visitarlo y en reanudar la plática que interrumpimos hace muchos años en el Parque de la Leona, en su Tegucigalpa colonial; yo he querido ir personalmente a agradecerle el luminoso presente de su revista *Ariel*; yo he pensado en llevarlo a mi quinta de Coronado para mostrarle las más bellas flores del país; he deseado llevarlo a mi hogar para que se sienta allí en un medio donde todos lo admiramos y lo queremos; pero todo esto se ha quedado en planes, no por falta de voluntad sino por falta de tiempo.

Como le decía ayer en nuestra breve entrevista telefónica, yo quiero que el tiempo estire más de lo que puede estirar y por eso trato de realizar más empresas que las que el tiempo permite y se me quedan muchas cosas sin hacer, muchos deberes sin cumplir, muchos anhelos sin satisfacer.

De allí que me siento feliz de tener esta oportunidad como Presidente del Club Rotario de Costa Rica y como amigo personal, de rendir homenaje a Froylán, a quien tanto admiro y por su medio rendir también homenaje a su Honduras que tanto quiero. El mejor homenaje que puedo hacer a Froylán Turcios es decir que su obra cultural de tantos años es una labor formidable, comparable por lo intensa y por lo heroica a la de nuestro Joaquín García Monge. Froylán es un apóstol que sabe llegar directamente al alma y con persistencia apostólica ha logrado suscitar no sólo en su

Patria sino en todo el continente indo-hispano grandes corrientes de inquietud artística y encender grandes focos de entusiasmo literario que él procura mantener en actividad. Su obra en prosa y verso es muy amplia y toda ella lleva a la par de la belleza de un estilo depurado y de una legítima inspiración, la profundidad y la claridad de sus pensamientos, porque Turcios es, por sobre todas las cosas, un robusto pensador. Aun en las que pudieran considerarse como las más triviales de sus producciones, en aquellas que parecen hechas de pétalos de flores y de trinos de pájaros para simple entretención, si buscamos con cuidado encontramos el diamante de un noble pensamiento. Porque el poeta Turcios no se separa jamás de Turcios, el Pensador.

Froylán ha recorrido el mundo no buscando placeres materiales sino tesoros espirituales; y dondequiera que se encuentre, en Tegucigalpa, en París, en Roma o en San José de Costa Rica, no interrumpe jamás su labor cultural como si a ella hubiera hecho votos de consagrar su existencia y su pensar.

En las breves frases de este saludo no cabe una descripción somera ni una apreciación rudimentaria de la gran labor literaria y artística de Froylán Turcios; pero las palabras que de él vamos a escuchar nos darán una idea de lo que es y de lo que vale este hondureño que parece ser el último cruzado de la legión romántica y sentimental.

Tiene la palabra Froylán.

MODESTO MARTÍNEZ.

3 de noviembre de 1938.



BARTRINA...

Bartrina: Ahora comprendo tu sonrisa burlona cuando escribiste aquello: *Todo, todo lo sé.* Igual que a ti, ya nada mi espíritu emociona porque no tengo fe.

Me he pasado la vida lo mismo que una araña tejendo en el espacio mi ingrátida ilusión... Hoy la tela se ha roto y una tristeza extraña me horada el corazón.

Tic-tac, Tic-tac... Las horas resbalan silenciosas fundiéndose en la sombra como leve espiral y en la ventana abierta los tallos de las rosas golpean el cristal.

Pero yo no percibo su pálida belleza, ni me aturde su aroma ni su gracia fugaz... ¡Igual que a ti, Bartrina, me invade la tristeza y sólo quiero paz!

ROSARIO SANORES.

IMAGEN DE DON PEDRO NUFIO

(Capítulo de un libro de memorias).

Mis días más azules de estudiante fueron los de la Escuela Normal en Comayagüela; mi recuerdo más diáfano, el de Don Pedro Nuño; mis horas más sucintas, por la avidez insaciable de aprender, las de su cátedra de Física.

¿Cómo le conocí? No me fué agradable su primer encuentro. Todo lo nuevo da pábulo a la zozobra; y aquel caballero pulcro en el vestir, de grandes bigotes, que llegaba de Danlí,—de la provincia donde había una escritora, Lucila Gamero, y un músico, Manuel de Adalid,—no venía de Guatemala, como quien dice Atenas, sino de una ciudad humilde, de eufónico nombre, como las otras—Morocelí, Estelí, Teupacenti—. El nombre de Danlí me era muy familiar, porque en mi casa mucho se hablaba de él, ya que allí había profundas raíces amorosas, desde que murió mi tío Rafael Valle, dos días después de que yo naciera y a quien mi padre quiso tener presente dándome su nombre, y de allí había llegado José Albino Rodríguez, que hizo a mi madre un retrato al crayón, en que nunca la había visto tan hermosa.

—Pues este señor Nuño fué el maestro de José Albino—exclamó mi padre cuando yo le conté que ya teníamos otro director.— ¡Es un hombre sabio y muy bueno!

Pero don Pedro Nuño, lo confieso, no me

conquistó de una sola vez. Su primera presencia fué la de un señor hosco, de ojos de pájaro que se clavaban en mí, escudriñándome, y con una aspereza que contrastaba, a la simple vista, con el desparpajo de Sagastume, a quien sustituyó en la dirección del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, que éste era el nombre del colegio en que de 1901 a 1903 había hecho la secundaria, horrorizado de las Matemáticas, sobre todo desde que don Pedro P. Amaya, limpiándose con el pañuelo el sudor que le resbalaba por el cuello de ébano, nos hacía explicaciones tumultuosas, urgiendo respuestas rápidas cuando exclamaba, al poner en blanco los ojazos: 3,333 multiplicado por 35..... pronto..... pronto..... ¡a ver usted!

Era Presidente Manuel Bonilla y Ministro de Instrucción Pública Sotero Barahona. Un amigo de mi madre—ahora eterno—Pilar M. Martínez, Director General de Rentas, apadrinó la solicitud para que se me diera una beca del Gobierno en la Normal. Y la beca fué dada y así fué mi director don Pedro Nufio. Debía decirle Pedro Nufio, a secas, pero no puedo, no podría jamás, porque todavía le veo con respeto. Pero un respeto que anuló la desconfianza que me infundiera al llegar y que, no sé ni cuándo, pero ha de haber sido bien pronto, se cambió en sobria ternura.

Mis compañeros de aula eran José Angel Zúñiga, Miguel Morazán (cuya F. M. nos traía más que intrigados), Juan J. Castro, Carlos Aguilar P., y a ellos sumo el recuerdo de dos que poco antes huyeron por la puerta falsa de un pistoletazo: Celso Cabrera Ortez y César Ramos. Era aquel un grupo que, sin los alborotos naturales en jóvenes que tomaban en serio los libros, se sentía

contento, mecido por el viento limpio de la cordialidad, como un árbol de oro en medio día de luz. Todavía hoy los tengo en mi relicario, con sus rostros vivos, joviales, y en medio, con su sonrisa equilibrada, en ademán de seda, su mirar taciturno y todo el sol de mis *montañas de plata* en el rostro, la noble imagen de mi Maestro, de mi gran don Pedro, que se me transfigura en el tiempo como si fuera de mármol desde en vida.

Recuerdo muy bien aquella mañana de fiesta en que aparecí por tercera vez en público. La segunda había sido en la velada de la Sociedad Pedagógica de Estudiantes, en el patio del Instituto, en que Ensebio Fiallos V. y Miguel R. Ramírez, el *Negro Ramirez*, llevaban la voz cantante. Pues aquella mañana, digo, ya en el salón de actos al aire libre de mi querida Normal, en presencia del Presidente Bonilla recité las décimas de Bernardo López García: *Oigo, patria, tu afición, y escucho el triste concierto...* Nunca se me olvidará aquel día, ni tampoco la sonrisa del Maestro Nufio, que me perdonaba en ese instante de sublime evasión mis pecados en la clase de Retórica y mis terrores frente al Algebra que enseñaba Chanita Castro.

La cátedra de Nufio era algo fascinador. Abelino Ramos, Abel García Cáliz: suenan sus nombres, embellecidos por la pátina de la muerte..... Nuestros oídos se volvían cóncavos para no desperdiciar la mínima explicación de don Pedro. A pesar de mi aversión a los números, aquellas lecciones eran para mí como néctares que me hacían mecarme entre las nubes y los sueños. Comenzaba el Maestro su lección, con una puntualidad que ruborizaba a los relojes. Hablaba en voz baja, con dificultad al principio, y luego iniciaba el diálogo sobre el tema que había señalado. Era un privilegio ser interrogado por él y una afrenta no darle un testimonio de que el texto—García Porrón—había sido hojeado.

Su voz asumía un brillo extraordinario, a medida que sus preguntas invadían el ámbito del aula y elevaban la temperatura de nuestra curiosidad. Porque su rostro, aquel rostro adusto, impávido, en el que los ojos eran una presencia de la sabiduría, se iba encendiendo en cada pausa. Y en el silencio—diré sepulcral—de nuestra atención, Nufio resplandecía, haciéndonos sentir su cabal dominio de los temas, sin humillar la pequeñez de nuestra ignorancia. La hora volaba, se iluminaba, florecía. Nadie en

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES

(La casa del Buen Lector)

La organización única en Costa Rica que, por medio de sus 106 Agencias y sub-Agencias, diseminadas en el territorio de la República, es el verdadero vehículo de cultura.

Libros, Revistas, Periódicos Diarios del extranjero, siempre novedades.

No hay pueblo grande si antes no ha hecho su propia cultura.

LEA - LEA - LEA SIEMPRE.

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES.

(La casa del Buen Lector).

Apartado 1348-San Jose, C. R.-Teléfono 3234.

capaz de no entender aquellas lecciones que él gozaba como si también fuera un alumno que nos descubría mundos de magia, matizándolo todo con su sencillez luminosa, cifrándose al problema, repasándolo, ilustrándolo con el experimento con que él—gran autodidacto—nos engolosinaba. Se diría que ante nuestros ojos pasmados y nuestros oídos trémulos, después de viajar por libros y por máquinas el fascinante peregrino se deleitaba entregándonos su riqueza. Era inagotable don Pedro, enredador su diálogo, y se le transparentaba la alegría cuando en nuestras caras—espejos fieles—lograba percibir que nos había dado la dicha de una fiesta. Porque su cátedra era continua fiesta, y tantas nos dió, que siempre nos parecía insuficiente una hora. Cuando sonaba la campana de la Normal, indicando que la clase había terminado, ninguno de nosotros se daba por aludido y el Maestro seguía hablando, haciendo pensar, provocando preguntas, gozoso de haber crecido en la superación de sus alumnos.

RAFAEL HELIODORO VALLE.

(Concluirá en el próximo número).

NUESTRO IDIOMA

Lengua madre, heraldo de la raza indohispana que España nos legara. Clásico surtidor, cuna de las pegásidas de Lope y de Quintana, de Espronceda, Zorrilla, Góngora y Compoamor.

Teresa le hizo loo de mística ternura, y Cervantes, en su obra—símbolo, con maestría, plasó en su Caballero de la Triste Figura nuestra propia locura, diluida en ironía.

Lengua musical de esta América ardiente, donde sembró Bolívar de la unión la simiente, la misma que a Chocano dió apolíneo sitial;

y a Darío—mimado de Polimnio—ofreciera, la orquestación celeste de su flauta parlara, que alfonbró de armonías su edisea triunfal.

PACA N. DE MIRALDA.

(Honaueraña).

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte	₡ 4.00
El Vampiro (novela)	3.00
Páginas del Ayer	3.00
Flecos de Almendra (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

VOCABULARIO FILOSOFICO

Monismo.—Vocablo inventado por Cristián Wolf, quien designaba así toda concepción del mundo que considerase ya el espíritu puro, ya la pura naturaleza como substrato último de las cosas.—En el sentido más corriente *monismo* es sinónimo de *panenteísmo*, doctrina que viene a decir que Todo es Uno; se opone a los diferentes dualismos.

Monoidetismo.—Estado del espíritu en el que no se puede tener más que una idea a la vez.

Monoteísmo.—Creencia en un Dios único; se opone al dualismo oriental y al politeísmo.

Moralidad.—En general, carácter moral de una acción o de un agente.

Naturismo.—Doctrina mitológica según la cual la forma primitiva de las religiones consiste en la divinización de los seres y de las fuerzas de la naturaleza.

Necesario.—Lo que no puede dejar de ser.

Necesidad.—Cualidad de lo que es necesario. La *necesidad* es una de las *categorías* de Kant. Los juicios que expresan la necesidad son llamados *apodécticos*.

Neurología.—Estudio de los órganos nerviosos y de sus funciones.

Nihilismo.—Doctrina que se niega a admitir una realidad substancial correspondiente a las intuiciones sensibles.

Noológicas (ciencias).—Ampère llama ciencias noológicas las ciencias del espíritu y de todo lo que se refiere al espíritu; las opone a las ciencias de la materia, llamadas ciencias *cosmológicas*, y vuelve en las primeras a encontrar divisiones y subdivisiones que corresponden exactamente a las divisiones y subdivisiones de las segundas.

Normativas.—Nombre dado por Wundt a las ciencias que, como la Lógica y la Moral, tienen por objeto formular reglas, en oposición a las ciencias *explicativas*.

Nómeno.—Lo inteligible, opuesto al fenómeno: vocablo introducido por Kant. Es lo que no puede ser objeto de un conocimiento empírico, la realidad, la *cosa en sí*, de la que el fenómeno es la manifestación.

Objeción.—Argumento destinado a mostrar la imposibilidad de una doctrina.

Objetivar, objetivación.—Objetivar la percepción es formar el juicio de exterioridad.

Objetividad.—Carácter de lo que es objetivo. La objetividad de la percepción con-

siste en que parece discernir objetos fuera del espíritu.

Objetivo.—Que concierne al *objeto*, que existe a título de objeto. *Objetivo* se opone a *subjetivo*, como *exterior* a *interior*.

Observación.—La *observación* consiste en prestar atención a los fenómenos, en anotarlos o en describirlos; la *experiencia* consiste en producir fenómenos para observarlos.

EDMOND GOBLOT.

INVERNESS

A Rafael Heliodoro Valle.

I

No siempre fué la vida del doctor Carlos Stevenson monótona y triste como al llegar a la plena senectud. Hubo un tiempo en que su vieja casa de Inverness revistióse para él de un extraño encanto, cuyo recuerdo, aun pasados tantos años, hace sangrar su corazón.

Nacido en Londres entre la opulencia de una familia aristocrática, terminó sus estudios de medicina en la edad en que otros finalizan sus cursos elementales. Realizó después una larga excursión por Asia y Oceanía, y cuando regresó sus padres habían muerto, dejándole una fastuosa fortuna y la recomendación de que se casara con su prima Elyzabeth. Venciendo su natural timidez presentóse en el palacio de la joven en una noche de fiesta, y la vió tan orgullosa y fría, rodeada de tantos adoradores, que renunció a sus propósitos. En aquella hora se inició para él una suerte de maleficio de amor que ya no le dejó nunca. Todas las mujeres que le gustaban le rechazaron con más

o menos violencia. Comprendió al fin que no siendo guapo, ni atractivo en sus maneras y conversación, continuaría cosechando desdenes, por lo que se juró no insistir en buscar una compañera. Sus trabajos profesionales y su avidez de conocimientos absorbieron sus días.

II

Trasladóse en seguida a Escocia, en donde, en Inverness, poseía una magnífica propiedad rústica. Espléndidos bosques regados por impetuosos torrentes rodeaban la antigua residencia de sus mayores. Puso allí todo en orden reconstruyó los muros del extenso jardín y los derruidos torreones, procediendo a un minucioso arreglo de las innumerables estancias con alfombras y tapices y mobiliarios nuevos. En aquella primavera quedó instalado con el perfecto confort de las grandes residencias británicas. Su gabinete de estudio y su amplia biblioteca eran de una riqueza excepcional. Su servidumbre componíase de los cinco criados que trajo de Londres y de su nodriza Mabel, que le atendía a toda hora con invariable solicitud.

III

I cortieron los años, iguales unos tras otros, para los moradores de Inverness; años en que, de manera matemática, acaecían los mismos hechos comunes, apenas interrumpidos por las periódicas ausencias del doctor en sus viajes por Europa. El más absoluto silencio reinaba en aquella mansión; los servidores circulaban por su recinto sin hacer el menor ruido y el viandante que la observara al pasar la juzgaría probablemente poblada de fantasmas. Quien por estas apariencias creyera que su dueño era un ogro, un cenobita, o, por lo menos, un misántropo, se llevaría un completo chasco, pues Stevenson era un hombre moderno y el tipo exacto del caballero inglés, de singular inteligencia y sabiduría, con un corazón de oro ávido de afectos. Herido en su sensibilidad por sus desventuras amorosas, alejóse voluntariamente del mundo. I eso era todo...

IV

I he aquí que, cuando aún no se le esperaba, regresó el doctor con una niña de diez años, muy bonita y muy pálida. Fué alojada en el mejor y más cómodo departamento de la gran casa, compuesto de un salón y tres alcobas. Pero la servidumbre que creyó que su presencia alegraría aquel hogar, sufrió una decepción. La niña no pronunciaba una palabra e iba lentamente por los corredores y jardines

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundada el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasladados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

con la levedad de una sombra... Luego supieron que la pobre criatura había perdido la razón y la voz en su primera infancia, en un terrible incendio que devoró a sus padres y hermanos, y que el doctor la recogió del manicomio de Budapest, adoptándola como hija.

Llamábase Arlette y era un ser encantador. Esbelta y blanquísima, de una gracilidad de lirio, con algo de incógnito misterio en sus ojos verdes y en sus bucles de oro...

Stevenson consagrábale la mayor parte de su tiempo. Paseaba con ella por los bosques próximos, tratándola con paternaes cuidados, siempre ansioso de descubrir un rayo de luz en su pensamiento y de satisfacer sus deseos, siguiendo con perseverancia las prescripciones que le aconsejara un célebre alienista con la vaga esperanza de obtener algún día su curación. Era tan dócil y tan suave y simpática, aun en su mutismo e impasibilidad, que llegó a inspirar hondo cariño a los viejos servidores, sobre todo a la anciana nodriza. Desvelábanse por agradarla, rodeándola de una grata atmósfera de reposo y bienestar, ansiando ver en ella un impulso de reciprocidad. Pero su peregrino rostro no se alteraba jamás, aunque se dejase querer con una especie de tática complacencia. Sólo la esplendidez perfumada de las rosaledas en flor y el agua tibia del baño en que sumergíase todas las mañanas parecía conmoverla, haciéndola exhalar suspiros de placer.

V

Un lustro transcurrió. Arlette era cada vez más linda; pero su mal no tenía remedio. Sin embargo sonreía ahora al doctor y cuando le miraba sus pupilas iluminábanse con un relampago de inteligencia. No quería separarse de él a ninguna hora y cuando sonaban las diez en la obscuridad en que se movía el centenario reloj en lo alto del pórtico de piedra, Mabel veíase obligada a ejercer su autoridad para conducirla a sus aposentos. Por su parte Stevenson sentía que el piadoso interés que en los primeros tiempos ella le inspirara se trocaba en una profunda ternura exenta de todo miserable deseo. La amaba intensamente como

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

si ella hubiese nacido de su carne y de su espíritu, con la afección sempiterna con que un padre puede querer a la mejor de sus hijas.

VI

Una medianoche percibió el doctor un vago ruido en el contiguo salón y al levantarse con sigilo sorprendióse al verlo iluminado. Arlette hallábase de pie frente a un gran espejo, vestida de blanco y con un ramo de camelias blancas en la mano. Mirábase en la luna cristalina con inmóvil gravedad. Acercóse más hasta casi juntar sus imágenes y las flores cayeron sobre la alfombra... Luego, se alejó por la penumbra de un pasillo...

Stevenson no pudo recobrar el sueño, con el ánimo turbado por lúgubres ideas, como las que nos asedian en las pesadillas.

...Otra noche, ya en la madrugada, sonaron levemente unos pasos en su dormitorio. I segundos después un cuerpo ligero se tendió a su lado... El la estrechó en sus brazos suavemente, con la emoción de una madre acariciando a una hija enferma. Se sintió, no padre, sino madre de aquel ser tan débil, tan inocente y tan infortunado... I así Arlette logró evitar el insomnio, pues durmió como un niño hasta el amanecer. Desde entonces todas las noches iba a reposar allí; y él, limpio de todo pensamiento obscuro, con la sangre sometida al espíritu, nunca se sintió tan feliz...

...Pero una vez no llegó, y cuando la incierta luz del nuevo día hizo brillar tenuemente los cristales del balcón, el doctor saltó del lecho, arrebatado por un sombrío presentimiento. Corrió hacia la alcoba de Arlette y la encontró muerta...

VII

Fué enterrada en la platibanda de las rosaledas, y en la antigua mansión todo revistióse desde entonces de una lobreguez siniestra. Hace muchos años que su dueño vaga por las estancias y jardines como un espectro. Detiéndose trémulo junto al sitio en que ella reposa y siente que su corazón deja de latir.

Los viajeros que pasan, en las diversas taciones, por aquella magnífica morada de la legendaria región de Inverness, aléjanse conmovidos por su silencio, que sólo interrumpe el graznido del cuervo cruzando los aires y el rumor fúnebre del viento gimiendo en las ramas de los cipreses.

FROYLÁN TURCIOS.

Noviembre de 1938.

PASEANDO

(Versión de Guillermo Valencia).

En negras filas cruzan los ánades salvajes.
 Nidos amarillentos lloran sobre los árboles,
 y las montañas sordas
 parece que oprimieran con su mudez la tarde.
 Hoy encontré tu flauta de jade que perdiste
 en el pasado estío. La madurez pujante
 de la hierba cubrióla, mas ha muerto la hierba
 y tu flauta de jade,
 como un ascua fulgía ante mi fuente,
 o la luz fugitiva de la tarde.
 En nuestro amor pensé, que vive consumido
 de unos necios escrúpulos bajo el falaz ropaje.

CHAN-WU-KIEN.
 (1879).

CARTA A UNA AMIGA LEJANA

Amiga:

Tiendo hacia usted, en unción de remem-
 branza cordial y vibrante, la mano esquiva
 de mi corazón. Hacia usted, dulce amiga,
 que en el rodar de mi vida, supo hacerme
 una calma cariñosa y reconfortante. Hacia
 usted, morena de ojos tristes, que calmó mi
 fuego interior con el agua refrescante de su
 misericordia. Hacia usted, gentil muchacha,
 que en el horizonte encendido de mis re-
 cuerdos, pone la nota blanca y dolorosa de
 lo siempre esperado. Hacia usted, amiga
 lejana, que despertó el sueño de mi roman-
 ticismo, con el ruido apagado de su belleza
 interior.

Y la carta arde en el pebetero de mi in-
 quietud, haciendo espirales de consagra-
 ción, mientras toda mi alma se llena de una
 dulce y plácida armonía.

Porque eso fué usted, armonía. Pero una
 armonía delicada, tan delicada, que no pude
 oírla en aquel entonces, ante el ruido en-
 sordecedor de las trompetas wagnerianas de
 una pasión.

Pero hoy es distinto. El espíritu pide cal-

COLECCIONES DE ARIEL

primer año (24 números), empastadas,
 véndense en la *Librería Ariel*, frente
 a la capilla del Seminario.

Cada colección vale \$20.

ma. El cuerpo clama reposo. Y su figura
 dulce amiga, es un rayo de luna que pone
 el bálsamo reparador en la noche descon-
 solada de los arrepentimientos.

Y en el fulgor de plata de su mirada
 evangélica quisieran deshacerse todos mis
 pecados.

Usted, amiga, pudo y el destino no qui-
 so. La fuerza de su viento inexorable des-
 hizo nuestro relampaguear de simpatía, con
 la misma tenacidad que movía sus trenzas
 encolochadas en las orillas de una playa
 larga y monótona, en días inigualados.

Yo pude y no quise. El suave contacto
 de sus pétalos buenos fueron deshechos por
 el fuego abrasador de unos labios blancos
 que se abrían complacientes en cintas in-
 quietantes.

Y así la arena del tiempo fué cayendo en
 el desierto de las cosas no logradas. A la
 primavera sucedió el otoño, y el fuego de
 las pasiones fué cambiado por el hielo de-
 vastador de la reflexión.

Y he reflexionado, cerca aún de la carre-
 tera trajinosa de mi vida, donde se han
 juntado, por igual, la llama verde del alcoh-
 ol y la chispa ingrata del amor que duele.

Y en la paz de mi reflexión, he vuelto
 hacia usted mis ojos — fanales que han via-
 jado por todos los puertos —, en un inútil y
 molesto anhelo de vivir de nuevo.

De vivir para usted, con usted y por usted.
 Por adormirme, cabe las tiendas de campa-
 ña de sus pestañas. Por ocultarme en la
 cueva sedante de su corazón. Por llenarme
 de armonía, de esa armonía delicada y su-
 ave, que no callará nadie, ni nunca.

Y va mi carta, amiga, a través de la dis-
 tancia, pasando sobre las altas montañas,
 sobre las hoscas selvas y sobre el mar ilimitado.
 Y va como una mano leve, como un corazón
 en marcha.

Recíbala usted, amiga morena y lejana,
 y déle cabida en su pecho. La escarcha de
 mi melancolía sabrá del tibio calor de sus
 senos y los renglones temblorosos de mi
 pensamiento se hundirán en las cisternas
 tristes de sus ojos. Y con ello mi carta sabrá
 de lo que no supe yo.

Y que la carta que va como mano leve,
 como un corazón en marcha, sea, en el
 tranquilo bienestar de su vida, como el
 chasquido de un beso que se quedó en sus
 penso, frente a la vida y frente al destino.

AUGUSTO C. COELLO hijo.
 (Hondureño).

En Tegucigalpa,
 D. C., en julio de 1938.

EL HEROE

Francisco Morazán llena la Edad Heroica de Centro América. Tiene de los héroes el valor sereno y magnánimo, la elevación de ideas, la pureza de intenciones, el dinamismo de la acción, los resplandores fulgurantes de lo extraordinario.

Nada hay pequeño en la vida de Francisco Morazán. Iniciase en política como Secretario de aquel varón de diamante que llamóse Dionisio de Herrera. Entra en la carrera militar batiéndose contra la arbitrariedad. Su aparición es deslumbrante: *La Trinidad* es Marengo en la historia política y militar de Centro América.

Tenía de Napoleón Bonaparte la visión certera y profunda; y de Simón Bolívar la energía indomable y la perseverancia épica. Coincidió en numerosas cualidades con los mayores genios que han surgido de vientre de mujer. Muchas bristals de su deslumbrante personalidad tienen tanto brillo como las del Genio corso, o las del Libertador. Francisco Morazán, igual que ambos, fué estadista, guerrero y hombre de letras. Y—como ambos—hubo de ver epilogada su existencia por el martirio.

En este aspecto coinciden generalmente las vidas heroicas. Prometeo encadenado encarna en Napoleón Bonaparte, impotente y furioso en Santa Elena. Y en Simón Bolívar, muriendo de miserias y amarguras en Santa Marta. Quizás lo trágico sea indispensable en lo heroico. Muere apuñaleado Julio César; cae en forma semejante Abraham Lincoln. Desde Esquilo hasta nuestros días, el fin de los héroes ha sido casi siempre trágico. Sin duda eso completa su grandeza. ¡Imagináis a Napoleón muriendo de

un hartazgo como cualquier Gargantúa, en un hotel de París?

Grandes personalidades hay en la Historia del Istmo, destacándose sobre el nivel común predominante. En la política José Cecilio del Valle; en las armas Justo Rufino Barrios, Cabañas, Gerardo Barrios; en las letras Rubén Darío, Milla y Vidaurre, Montúfar, Molina. Pero hombres de una estructura extraordinaria, Aconcaguas del agregado social, sólo aparece Francisco Morazán.

No es, como Rafael Carrera, el caudillo afortunado y valiente, conductor de muchedumbres gregarias, hombre de valía momentánea por su coraje y su astucia, sin ideas, sin consciencia revolucionaria, lo mismo que Francisco Ferrera o cualquier otro caudillo, general o político centroamericano. Es alguien distinto de todos; alguien que está sobre todos; alguien con quien nadie puede hombrarse. Justo Rufino Barrios siguió sus huellas, pero una bala cortó prematuramente la ascensión y convirtió su vida en un interrogante. La de Francisco Morazán se realizó de una manera cabal y rotunda.

¡Vida luminosa, vida ejemplar! El Héroe, además de valeroso e inteligente, es magnánimo y probo. No es un tipo de héroe homérico, temerario pero implacable, hombre-león, animal de presa. Encarna el modelo del héroe según el concepto filosófico y altruista. Héroe es el hombre que, movido por grandiosas concepciones o altísimos ideales, realiza acciones extraordinarias, sin secar en su corazón las fuentes de la bondad y del amor. Francisco Morazán no es el héroe fiero y temible de las leyendas y epopeyas nórdicas. Es un héroe muy latino, como Napoleón Bonaparte, como Simón Bolívar, como Garibaldi, como Martí. Es valiente, pero no sanguinario. Es inteligente, pero desinteresado. Es severo, pero justo. Es secto, pero bueno. Y—lo mismo que en el caso de Napoleón y en el de Bolívar—, en Francisco Morazán el hombre civil está a la altura del guerrero. Casi puede decirse que más alto, porque su convicción, la magna convicción Federativa, sus ideales, sus ideas, productos del hombre civil, movilizaron al guerrero. Este sirve, pues, al estadista.

Y es por ello que Francisco Morazán es un ser extraordinario. En él está el Héroe. Sólo falta un Homero o un Plutarco.

MARCOS CARÍAS REYES.

Tegucigalpa, 1938.

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale . . . \$ 1.50
Número del día 0.60
Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

AMOROSO TESORO

Pequeña caja de marfil pulido
 donde avaro conservo mi tesoro
 de más valía para mí que el oro
 que un rajá de Nepal tiene escondido.

Nunca el gélido polvo del olvido
 su dorado matiz volvió incoloro,
 y así el objeto singular que adoro
 refulge por el Tiempo embellecido.

Me acompaña en el éxodo errabundo
 que trazó mi destino por el mundo
 y consuela mi eterno desencanto.

En su fondo de blando terciopelo
 con sus cartas de amor guardo el pañuelo
 que al despedirnos recogió su llanto.

FROYLÁN TURCIOS.

LUMINAR

Revista de orientación dinámica.

Director:

Pedro Gringoire.

Apartado 97 bis.

México, D. F.—México.

TUS TRAJES

I

ROJO

*Cuando en la seda roja aprisionadas
 quedan tus formas puras, se diría
 que eres mártir envuelta en llamaradas
 en la Roma que ve mi fantasía.*

*O bien como la Reina de las Hadas
 que, al sentir en el fuego la agonía,
 dirige a las alturas sus miradas
 llenas de una imperial melancolía...*

*Pero las llamas, al sentirte diosa,
 y al mirarte triunfar sobre la Vida,
 te optimen con deseo solamente;*

*entonces tú sonrías desdeñosa
 ¡y ante tu boca fresca y encendida
 palidece tu traje humildemente!*

ALEJANDRO VALIADARES.
 (Hondureño).

LA GENERACION PRENSADA

Los de mi generación hemos de pedir
 perdón a nuestros hijos por haberlos pro-
 creado, porque el tremedal de que han de
 ser herederos es tan terrible que acaso se
 hundirán con él.

La generación de los que ahora tenemos
 la cuarentena y que no ha gobernado, pren-
 sada entre la revolucionaria anterior y la de
 los veinte años, qué desgraciada ha de sen-
 tirse con el peso de todas las responsabili-
 dades históricas que le corresponden y a la
 vez con la sensación de que ha sido impe-
 dida de emitir su voz sobre los graves ne-
 gocios de la República.

ENRIQUE GAY CALBÓ.

La Habana, 1937.

PREFACIO DE ALBERTUS

de Teófilo Gautier, escrito en 1832.
 Trad. E. G. C.

El autor del presente libro es un joven
 friolento y enfermizo que gasta su vida en
 familia con dos o tres amigos y casi igual
 número de gatos.

Un espacio de algunos piés en donde ha-
 ce menos frío que en otras partes, es para
 él el universo. La campana de la chimenea
 es su cielo, y el fondo de ella su horizonte.

Del mundo sólo ha visto lo que se ve por
 la ventana y no tiene interés en ver más.
 No tiene color político: ni es rojo, ni blan-
 co, ni aun tricolor. Nada es, y no advierte
 las revoluciones sino cuando los proyectiles
 destrozan los cristales. Quiere mejor estar
 sentado que de pie y acostado antes que
 sentado. Es un hábito ya adquirido para
 cuando la muerte venga a acostarnos pa-
 ra siempre.

En cuanto a los utilitarios, utopistas,
 economistas, sansimonistas y otros, que le
 preguntan con qué rima eso, les responderá:
 El primer verso rima con el segundo cuan-
 do la rima no es mala, y así lo sucesivo.

¿Para qué sirve eso? Sirve para ser bello.
 ¿No es bastante? Como las flores, como los
 perfumes, como las aves, como todo lo que
 el hombre no ha podido torcer y depravar
 con su uso.

En general, desde que una cosa se hace
 útil deja de ser bella. Entra en la vida posi-
 tiva, y de poesía se convierte en prosa, de
 libre en esclava. Todo el arte está en eso.
 El arte es la libertad, el lujo, la eflorescen-

cia; es la dilatación, la serenación, la alegría del alma en la ociosidad. La pintura, la escultura, la música no sirven en absoluto para nada. Las alhajas curiosamente cinceladas, las raras fruslerías, los singulares adornos son puras superfluidades. ¿Quién desearía suprimirlas, sin embargo? La felicidad no consiste en tener lo indispensable; no sufrir no es gozar, y los objetos de que tenemos menos necesidad son los que más nos encantan.

...Si estos estudios francos y llenos de conciencia abren el camino a algunos jóvenes y ayudan algunas inexperiencias, el autor no lamentará el trabajo que se ha tomado. Si el libro pasa inadvertido, tampoco lo lamentará: estos versos lo habrán ejercitado inocentemente algunas horas, y el arte es lo que mejor consuela de vivir.



LOS CHICLES PRODUCEN EL CANCER

El castigo de los que tienen la asquerosa costumbre de mascar chicles

Alarmanes investigaciones hechas por el Instituto Tecnológico del Cáncer, de Boston, acaban de hacer la revelación de que el uso de la goma masticable, conocida con el nombre de chicle, puede ser la causa de la propagación del cáncer del páncreas. Los médicos que informan sobre el particular dicen que en las investigaciones microscópicas y en los exámenes espectroscópicos hechos sobre los tejidos neoplásticos del cáncer de aquel órgano digestivo han encontrado multitud de huellas atómicas y bioquí-

micas de la resina del chicle. Tales observaciones se hallan comprobadas con el hecho de que los casos más alarmantes de cáncer pancreático corresponden a los más asiduos masticadores de goma.

La comisión informante llama la atención de modo urgente a las autoridades de policía sanitaria de todos los países del mundo para que se tomen serias medidas preventivas que acaben con esa desagradable y repugnante costumbre de mascar chicles.

RUBEN DARIO EN HONDURAS

Yo creo que habéis oído hablar del Reverendo Padre Juan José Sahagún de la Santísima Trinidad Reyes. Nació en la risueña Villa de San Miguel de Tegucigalpa y Heredia. Se instruyó en letras divinas y humanas en la vieja ciudad de León y en la noble ciudad de Guatemala. Dióse en cuerpo y alma al altar. Compuso misas, música sagrada, villancicos a la Virgen María, pastorelas para divertimento de los jóvenes. Fundó con otros tegucigalpenses, la Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto, que más tarde llegó a ser la Universidad Central de Honduras. Dijo del General Cabañas en un verso inmortal que, laurel de vencedor llevaba aún vencido. Se burló del General Morazán en décimas que todavía recuerdan los separatistas. En tiempos de escasez regaló el maíz de la casa contra la voluntad de su hermana, sosteniendo que Dios daba ciento por uno. Casi llegó a ser obispo. Y por fin un día, sin cansarse de hacer el bien, de rendir culto a su verdad y de hacer loas a la belleza, entregó su alma al Señor. Pero el Padre Reyes, como acertadamente expresa Marcelino Menéndez y Pelayo, fué en el siglo diecinueve un sobreviviente del siglo trece. Inspiróse en los sagrados comienzos castellanos. Su espíritu se halló muy cerca de Gonzalo de Berceo, el inolvidable Arcipreste y el Marqués de Santillana. Y renunció a todo lo demás, en cuenta el siglo de oro, el Padre Granada, Fray Luis de León, Santa Teresa, Lope, Calderón y el inmenso Manco de Lepanto. Como del Padre Reyes me interesa el poeta, diré someramente que su concepción artística respondió justamente al estado cultural de Honduras en la mitad del siglo décimo nono. El feudalismo estaba crudo. Y él en arte era un reflejo del feudalismo. Los campesinos leen y representan las pastorelas con el mayor

gusto. Pero los hombres mejor informados no pueden menos que sonreír. Sin pretensiones de ningún género si a mí se me pidiera opinión, diría a mis paisanos: ¡Por Dios, ya no hablemos del Padre Reyes!

La revolución del 71 en Guatemala repercutió en Honduras. Gracias a ella llegaron al poder Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, ambos racionalistas y ambos románticos. La corte republicana tuvo su poeta en el cubano José Joaquín Palma. El cisne de Bayamo demostró que sabía improvisar en fiestas patrióticas, bailes, banquetes, paseos a Valle de Angeles, en fin, la mar. Y claro, tuvo imitadores. Manuel Molina Vilá, Carlos Alberto Uclés, Rómulo Durón y tantos otros que escribieron versos, imitaron a Palma en sus décimas apretadas de caballeros vestidos de hierro, princesas encantadas, castillos solitarios y todo eso que es feudalismo de un nuevo tipo y que todavía tiene admiradores en los rezagados.

Cantó Rubén Darío en Nicaragua, y las letras hondureñas se tornaron hermosas. Apareció José Antonio Domínguez escribiendo audazmente el Himno a la Materia y fugándose de la vida a la manera de Silva. Froylán Turcios cultivó el simbolismo y dió a conocer por medio de sus revistas admirables las literaturas extranjeras. Juan Ramón Molina aspiró a la nitidez que alcanzó Guillermo Valencia. Luis Andrés Zúñiga escribió versos que tienen puntos de contacto, por la sutil melancolía y el poder evocador, con los líricos portugueses.

Rafael Heliodoro Valle ha dado una poesía que es un vivo sentimiento idealizado de la infancia y de la tierra natal, de la que recoge y amplía sus leyendas. Alfonso Guillén Zelaya es el poeta del modernismo panteísta; en su poesía tiene la religión de la tierra y el culto de las aguas, a la manera de los grandes poetas primitivos. Hay más espíritus cultivadores del arte y creadores de belleza. Pero aquí sólo quiero referirme a los mayores.

En otras ramas, Paulino Valladares siempre tuvo a la vista la prosa de *Los Raros* Salatiel Rosales, el escritor más documentado de Honduras. Céleo Dávila y Abel García Cáliz. Joaquín Bonilla y Alejandro Cabrera Reyes. Julián López Pineda y Guillermo Bustillo Reina. Gregorio A. Velásquez y Federico Peck Fernández. Y paro de contar.

No ha sido una imitación servil la de los hondureños. El vate de *Cantos de vida y Esperanza* no hizo más que señalar los horizontes, los vastos horizontes. Hoy, como el maestro está en su santo sepulcro en León, y no hay un guía que tenga igual o parecida audacia, las letras hondureñas están de capa caída. Barba Jacob ha influenciado un poquillo. Pablo Neruda, otro poquillo. Vicente Huidobro, otro. Federico García Lorca, otro. Pero hasta allí. Porque hay que convenir que en nuestros tiempos todo lirismo tiene que resultar fallido ante el dramatismo del mundo.

De lo anterior sacamos la conclusión de que Darío fué el propulsor de las letras hondureñas en el período del llamado modernismo. La conclusión la podemos generalizar a toda Centro América. Pero hoy como no hay maestro, no hay letras. Y aquí viene el objeto preciso de estas líneas. Como no hay maestro hay que seguir estudiando a Darío en sus acuerdos y discrepancias con nuestros tiempos. Hay que buscar la ruta, a causa de él. O por lo menos que siquiera no se apague la devoción por el arte y la belleza. Dicen que los niños griegos aprendían a leer en la *Iliada*. Si yo pudiera haría que los niños centroamericanos recitaran todas las mañanas versos de *Cantos de Vida y Esperanza*. A fin de mantener, cierto tono lírico, cierto entusiasmo y cierta fe en los corazones que heredarán nuestras miserias, y también, si las tenemos, nuestras grandezas

MEDARDO MEJÍA.

EL CRONISTA

Fundado el 10 de abril de 1912.

Propietario, Editor y Director:

MANUEL M. CALDERON.

Subdirector y Jefe de Redacción:

ALEJANDRO CASTRO.

Administrador:

FERNANDO CALDERON.

VALOR DE LA SUSCRIPCION

En la Costa Norte ..	L. 2.00
En el resto de la	
República	1.50
Número suelto ..	0.10
Número atrasado ..	0.25

OFICINAS:

Ave. Cervantes.—Tegucigalpa.
Honduras—Centro América.

HACIA EL PALACIO DE LOS WUEI

(Versión de Guillermo Valencia).

Las once.

*En la bruñida terraza
de los Pájaros de Bronce,
hallé una mujer sin par
y en sus sortijas flamantes
fulguraban los diamantes
con viveza singular.*

*Vi que se pintó las cejas
y entretendió en las guedejas
florecillas de azahar.
Después llegó un mensajero
del palacio de los Wuei,
que con aire zalamero
le dió una cita del Rey.*

*Ella se puso de pie,
perfumóse las rodillas
y los brazos, y se fué...*

Ts'UEI-KUO-FU.
(854-902).

Rubén R. Barrientos

Abogado y Notario.

Se hace cargo de asuntos civiles, criminales, administrativos, y de representaciones, registros de marcas de fábrica y patentes de invención. Cartulación. Teléfono No. 10-94. Tegucigalpa. Honduras. Centro América.

TEOFILO CARCAMO

Cuando el general Miguel R. Dávila llegó a Danlí a la cabeza de sus tropas en febrero de 1903, tras un corto tiroteo en las afueras de la población con los soldados de la plaza, éstos se refugiaron con sus jefes en la iglesia, cuyas puertas habían obstruído con gruesos troncos de pino. Cercados, minutos después, hacían nutrido fuego desde las torres sobre sus enemigos, logrando herir a algunos que se aventuraban a sacar el cuerpo al hacer sus disparos.

Más de treinta horas duraba el sitio sin obtenerse ningún resultado, cuando el entonces joven coronel Teófilo Cárcamo, con un valor temerario que asombró a todos, seguido de unos cuantos intrépidos mucha-

chos armados de hachas y machetes, asaltó la puerta mayor del templo, mientras de las esquinas próximas repetíanse rápidamente las descargas sobre las torres. En pocos minutos, y tras las explosiones de las bombas que se arrojaron por las ventanas de la sacristía, la iglesia quedó en nuestro poder.

Jefes y soldados gobiernistas escondieronse detrás de los altares y hasta entre el maderamen del techo; pero, descubiertos, fueron tratados sin misericordia y algunos perecieron a machetazos. En el coro perdió la vida uno de aquellos infelices y su sangre formó una ancha franja escarlata desde lo alto de la pared hasta el piso bajo. A duras penas, con la inmediata y activa intervención de Dávila, Cárcamo, Manuel de Adalid y Gamero, y otros, entre los que puedo contarme, se evitó que las turbas furiosas hicieran pedazos al comandante de armas, general Juan P. Urrutia (*), y al mayor de plaza, un coronel graciano de apellido Milla, quien recibió tremendos golpes y un balazo en la ingle que no le fué fatal por haberse encontrado el plomo con una moneda que dicho militar llevaba en el pantalón.

Cárcamo se mostró en aquella hora tan valiente como generoso. Cuando centenares de hombres, aullando de ira precipitábanse machete o revólver en mano, sobre los prisioneros, él, como un león entre canes famélicos, los defendió con singular bravura. Cogía a los más feroces de los agresores por las piernas, y levantándolos sobre su cabeza, y después de zarandearlos en el aire, barría con ellos los grupos enloquecidos.

Yo le auguré en aquella ocasión un brillante porvenir en las milicias patrias, se procuraba instruirse y disciplinar la impetuosidad de su naturaleza montaraz. Había en él, hombre en lo físico de estructura titánica, un extraordinario exceso de potencia muscular y una absoluta ignorancia e incomprensión de los más elementales conocimientos, hasta el extremo de que no podía trazar ni su firma.

Desgraciadamente no procuro nunca instruirse, ni devastar la aspereza de su carácter; y desviado de su ruta por los alcoholes, de aquel valeroso guerrero sólo quedan las remembranzas de su gallarda juventud.

FROYLÁN TURCIOS.

Octubre de 1938.

(*) Uno de los jefes militares mejor preparados y de noble espíritu con que cuenta Honduras.

N G O-GAY-NGI

(Versión de Guillermo Valencia).

*Estoy sola en mi cuarto, como suele
la luna, en el azul.
I me pongo a llorar, Ya de mi lámpara
maté la luz.
Lloro porque te fuiste de mi lado,
te fuiste sin saber
lo que nunca sabrás en esta vida:
¡Cuánto te amé!*

BAILARINA WU-HAO.
(628).

PREGUNTAS QUE NO SE HACEN

León Lokhvitzky fué un abogado ruso del siglo pasado, muy célebre en su país y en su época por el éxito que lograba en los asuntos que tomaba a su cargo. Refiérese que en cierta ocasión, le tocó defender a un cliente en una causa muy difícil, obteniendo sin embargo el más amplio triunfo. Absuelto el cliente de la acusación que contra él pesaba, acudió al estudio del letrado para agradecerle, y lo hizo con estas palabras:

—¡Oh, mi querido doctor!— le dijo— ¿Cómo podré expresarle mi reconocimiento por lo que ha hecho en mi favor?

Y Lokhvitzky le respondió, sencillamente:

—Mi querido amigo: desde que los fenicios inventaron el dinero, esas preguntas no se hacen.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

CLUB DE AMIGOS DEL LIBRO AMERICANO

Buenos Aires, septiembre 27 de 1938.
A *Froylán Turcios*.

San José de Costa Rica.

Muy señor nuestro:

Nos es grato dirigirnos a Ud. para ponerle en conocimiento de una iniciativa destinada a dar amplia difusión en toda América a la pro-

ducción literaria de los mejores escritores americanos en la seguridad de que Ud., con la autoridad de su prestigio de escritor y de insigne cultor de la literatura americana, no le negará su adhesión y su apoyo.

Ha quedado constituido en el mes de julio próximo pasado el primer Club del Libro de América del Sur, similar a los Clubes del Libro existentes desde hace años en Norteamérica y Europa y que han sido tan eficaces para impulsar la venta de libros en aquellos países, así como para el mejoramiento de la producción literaria en general.

El Club del Libro A. L. A. (Amigos del Libro Americano) edita series de doce libros anuales que aparecen a razón de uno por mes y están destinados exclusivamente a los socios de esta Institución que ya cuenta con varios millares.

La presentación gráfica perfecta y esmerada hace de estos libros los mejores que se editan actualmente en Buenos Aires.

Las series se componen de obras de escritores de todos los países de América, inclusive los Estados Unidos. Los de la primera están totalmente contratados, como Ud. verá por la lista adjunta, lo que demuestra que los valores literarios más altos del Continente están representados entre los que edita el Club del Libro.

De estas obras las del escritor argentino Manuel Gálvez y las del brasileño Graca Aranha ya han sido publicadas, estando próximas a aparecer la del novelista Eduardo Mallea y la de John Dos Passos.

Sería de especial agrado para el Club del Libro que un escritor hondureño estuviera incluido entre los autores de la segunda serie y por eso es que me dirijo a Ud. solicitándole que me informe, a la brevedad posible, si tuviera disponible o en vías de realización una obra inédita de una extensión no mayor de trescientas páginas, de ficción literaria, de argumento novedoso, o novelas históricas o biografías noveladas.

Para la adquisición de derechos de las obras las condiciones establecidas y aceptadas por todos los escritores a quienes nos hemos dirigido, son, sin lugar a dudas, las más ventajosas que pueda ofrecer hoy día el mercado editorial argentino, no sólo por los altos derechos que ofrecemos sino por la insospechada difusión que sus publicaciones tienen en el país y en todos los del continente americano.

Espero muy sinceramente que el Club del

Libro pueda tener la satisfacción de verse honrado con la inclusión de su nombre en la segunda serie que editará el año próximo.

Por eso es que me permito solicitarle de su amabilidad una respuesta, lo más amplia posible y con la mayor urgencia, a fin de poder hacer a Ud. una propuesta concreta en nombre del departamento comercial de esta Institución.

Me es grato aprovechar la oportunidad de expresar a Ud. la solidaridad de mi mayor estima.

MAX DICKMANN,
(Director Literario).

Sección para los niños costarricenses

Ruinas de Copán.—El Oidor don Diego García del Palacio elevó en el año de 1576 al rey de España Felipe II el informe siguiente.

"En la Provincia de Honduras está un lugarito encomendado a un Jerónimo, italiano de origen. Cerca de dicho lugar, como van a la ciudad de San Pedro, en el primer lugar de la Provincia, que se llama Copán, están en ruinas y vestigios de gran población de soberbios edificios, tales que parece que en ningún tiempo pudo haber en tan bárbaro ingenio como tienen los naturales de aquella Provincia, edificios de tanto arte y suntuosidad.

"En las ruinas dichas hay cuvetes que parecen haber sido hechos a mano, y en ellos muchas cosas que notar. Antes de llegar a ellas está señalada de paredes gruesas y una piedra grandísima, en figura de águila, y hecho en su pecho un cuadro de una vara de largo en él y ciertas letras que no se sabe qué sea.

"Llegados a las ruinas está otra piedra en figura de gigante: dicen los indios antiguos que era la guardia de aquel santuario. Entrando en él se halló una cruz de piedra de tres palmas de alto, con un brazo quebrado.

"Más adelante van ciertas ruinas y algunas piedras en ellas labradas con harto primor, y está una estatua grande de más de cuatro varas

de alto, labrada como un obispo vestido de pontifical, con su mitra bien labrada y anillos en las manos. Junto a ella está una plaza bien hecha, con sus gradas a la forma que escriben del Coliseo Romano, y por algunas partes tienen ochenta gradas, enlosadas y labradas por cierto en partes de muy buena piedra y con harto primor. Están en ella seis estatuas grandísimas, las tres de hombres armados a lo mosaico, con ligregambres, y sembradas muchas labores por las armas, y las otras dos de mujeres, con buen ropaje largo y tocaduras a lo romano; la otra es de obispo, que parece tener en las manos un bulto, como cofrecito: decían ser ídolos, porque delante de cada una de ellas había una piedra grande, que tenía hecha una pileta en un consumidero, donde degollaban los sacrificados y corría la sangre.

"Pasada esta plaza, se sube por muchas gradas a un promontorio alto, que debía ser donde hacían sus mitotes y rictos; parece fué hecho y labrado con mucha curiosidad, porque siempre se hallan allí piedras muy bien labradas.

"Hay muchas cosas que demuestran haber habido ya gran poder y concurso de hombres y policía, y mediana arte en la obra de aquellas figuras y edificios.

"He procurado, con el cuidado posible, saber por la memoria derivada de los antiguos, qué gente vivió allí, y qué saben y oyeron de sus antepasados. No he hallado libros de sus antigüedades, ni creo que en todo este distrito hay más que uno, que yo tengo.

"Dicen que antiguamente había venido allí y hecho aquellos edificios un gran señor de la provincia de Yucatán, y que al cabo de algunos años se volvió a su tierra solo y lo dejó despoblado. Esto parece que, de las patrañas que cuentan, es la más cierta, porque por la memoria dicha, parece que antiguamente gente de Yucatán conquistó y sujetó las provincias de Ojaya, Lacandón, Verapaz y la tierra de Chichimula y esta de Copán."

Ruinas de Tenampúa.—Dice Squier: "Los rasgos más importantes de Tenampúa son los muros y defensas que existen aún. El nivel de la colima es como de milla y media de largo y media de ancho. Al este, la mitad de su área está cubierta de ruinas, que consisten en terraplenes cubiertos de piedras perfectamente rectangulares, correspondiendo sus lados con los puntos cardinales. Aunque las piedras no son talladas, están colocadas en buen orden.

"Muchas de esas prominencias que están en

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

grupos, y arregladas una respecto a otra, son de veinte y treinta pies cuadrados y de cuatro a ocho de alto. Ninguna tiene menos de dos, y todas son de tres a cuatro escalas.

"Al lado de ellas hay un número considerable de piramidales estructuras, variando sus dimensiones de sesenta y ciento veinte pies de largo, de ancho proporcional y de diferentes alturas.

"Estas también están terraplenadas y generalmente tienen ruinas de escalones al lado Oeste. Asimismo hay varias cercas rectangulares de piedras y una gran porción de plataformas. El principal vallado está en el centro de las ruinas, en un punto conspicuo de toda la porción de la colina. Es de trescientos pies de largo y de ciento ocho de ancho. El muro es de catorce pies de ancho. Parece haber sido formado de dos paredes de dos pies de grueso cada una y rellenado el hueco e la tierra. Los muros transversales que se encuentran por intervalos dividiendo áreas rectangulares, parecen haber sido casas."

(Tomado de *Lecciones de Geografía e Historia de la América Central*, de G. Alemán Bolaños).

COMO DESTROZAMOS EL CASTELLANO

Con harta frecuencia veo empleado el término *ciudadanía* por *ciudadano*. Aquella expresa la calidad y derecho de éste. ¿Por qué decir entonces *la ciudadanía protesta contra los excesos etc. etc. etc.*? Entiendo que son los ciudadanos los que protestan, es decir aquéllos que están en posesión de los derechos de ciudadanía.

Inmiscuirse. Me *inmiscuo*, no me *inmiscuyo*. Se conjuga como partir. Ejemplo: no me *inmiscuire*; no me *inmiscuiria*.

Dignarse rige la preposición *de*. Dignese de escribirme una carta.

El verbo *vaciar*: yo *vácio*, tu *vácias*, no como comunmente se dice por ahí, yo *vacío*, tu *vacias*.

Bombillo por *bombilla*. Es un diminutivo de bomba, no de bombo. *Bombillo* matuo es el que se dan ciertos escritores, o que presumen de tales.

Me permito, por me tomo la licencia o la libertad. El verbo *permitir* no es reflexivo. Se pide permiso, se concede permiso; pero uno mismo no puede *permtirse*.

Expagnar por *explicar*. Anglicismo que emplea con marcada frecuencia cierto abogado,

ilustradísimo por cierto, pero a quien su larga estada (no *estadia*) en la América del Norte le ha hecho castellanizar el verbo *to explain*.

Restaurant por *restaurante*, el primero es un galicismo. El otro está ya aceptado por la que limpia, fija y da esplendor, porque ha estimado que expresa el lugar en que se *restauran* las fuerzas. Es pues un derivado del verbo *restaurar*.

Es con el *objeto*, no con el *objetivo*. *Objetivo* es el punto de mira de las armas.

Policia no debe denominarse al agente, lo correcto es decir *gendarme*. *Policia* es el cuerpo.

Culpable, no, *culpado*.

Mañana voy a ir a La Guaira. ¡Es horrible! *Mañana iré a La Guaira*.

En mi casa es que escribo, tampoco. Es *donde* escribo.

Así es que hago yo las cosas. Dígase: así es como hago las cosas.

Soy hombre *previsivo*; como debe decirse es *previsor*.

Las personas mayores mueren, los que fallecen son los niños y los jóvenes.

K. X.

ELECTRA

TALLERES ELECTRO-MECANICOS.

Teléfono 17-59.

ALBERTO EHLER.

Dirección: Tercera Avenida, a media cuadra del ex-cabildo de Comayagüela, Tegucigalpa, Honduras.

A LI-TAI-PO

(Versión de Guillermo Valencia).

Tú *escribes* como el ave gorjea. ¿Tu *ramaje*?

—Los versos. Si cesaran tus canciones, menos rojas serían las mañanas, menos azules los atardeceres.

Cuando te *inspira* la ebriedad, los dioses en las nubes se *inclinan* para oírte; suspende el tiempo su azorado vuelo y el amante se *olvida* de la amada.

Tú *eres* el sol y los demás *poetas* sólo *estrellas*. Acoge, amigo mío, el *balbucir* de mi cordial respeto.

TU-FU.

BURRO ENTERO

En cierta ocasión dirigía el gran músico alemán Ricardo Wagner los ensayos de su obra *Parsifal*, y observó que uno de los comparsas no estaba en su puesto. Presa de gran irritación, el maestro, dirigiéndose al comparsa distraído, le dijo:

—¿Qué hace usted ahí, pedazo de burro? ¡Vaya a ocupar el puesto que le pertenece!

El aludido obedeció, pero fué diciendo en voz baja que no tomaría parte en la representación si antes Wagner no le pedía disculpas.

El maestro llegó a saber esto, y acercándose más tarde al mismo comparsa, le dijo sonriendo:

—Le he llamado *pedazo de burro*. ¡Pero, me he equivocado, porque usted es un burro, entero, entero!

Más de mil seiscientos ejemplares de *Ariel* enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, África y Oceanía.

UN EXTRAÑO VATICINIO DE LOS HORRORES DE LA REVOLUCION FRANCESA

Pocos años antes de la explosión de la Revolución Francesa, grandes señores, sabios, artistas, literatos y damas de esclarecido linaje se hallaban reunidos en una de las famosas cenas, donde los convidados, deslumbrantes de gracejo, abrillantaban la esplendidez del opulento anfitrión, contándose entre ellos la Condesa de Luxemburgo y Duquesa de Grammont, el Marqués de Condorcet, los poetas Chamfort y Roucher, el académico Bailly, el abogado Malesherbes y los literatos La Harpe y Santiago Cazotte.

Este último, bello anciano de plateados cabellos y tristes cuanto plácidos ojos de zafiro, era el único que guardaba melancólico silencio en el regocijo del festín.

La conversación generalizada versaba chispeante sobre los sucesos de la víspera, la crónica del día, el último libro de algún

autor desconocido y la próxima fiesta de Versalles.

Con la moda filosófica de entonces, se contendía a competencia, dividiéndose el campo entre los sistemas favoritos que cada cual quería poner en boga.

Cazotte callaba, y, provocado por un gracioso chiste de la Duquesa de Grammont, respondió con esfuerzo:

—Vuestra alegría me aflige; os reís sobre un abismo, y leo en el porvenir terribles presagios.

El escéptico Condorcet replicó chancaramente diciendo que el bueno de Cazotte no veía sino fuego desde que Saint-Martin lo había iniciado en los secretos del *iluminismo*. Cazotte pertenecía, en verdad, a la secta, y levantándose con semblante alterado, exclamó con sordo acento:

—Señor de Condorcet, siento decirlo, pero veo el día en que tomaréis un veneno para libraros del verdugo.

Una risa general acogió esa ocurrencia. Cazotte continuó con el mismo ceño:

—A vos, Chamfort, se os habrá de cortar las venas. Vosotros, Bailly, Roucher y Malesherbes, al término de un mismo camino hallaréis el cadalso.

La Duquesa de Grammont se descoyuntaba de risa en su sillón.

—¿Y a mí, exclamó, a mí, señor Cazotte, no me decís mi mala ventura?

—Ah, señora—replicó él—esas manecitas que me tendéis serán lastimadas por cordeles. Vuestro último coche será una carreta roja que os arrastrará, como a otras muchas señoras nobles, a la plaza de los suplicios.

Comenzaban ya los burlones a callar, pues a la sazón los ojos de Cazotte brillaban con un viso de inspiración que causaba espanto; y su rostro, de ordinario tan apacible, estaba descompuesto, como si mirase en cada convidado la máscara de la muerte.

Helósele el corazón a la Duquesa; el terror empañaba la tersura de su tez, y entre risueña y turbada añadió con voz temblorosa:

—¡Ya veréis como no me deja confesor!

—No señora—respondió Cazotte—el último ajusticiado a quien se permitirá ese triste y postrer consuelo será... (aquí Cazotte acabó de perder el color y prosiguió con ahogado acento)... será el Rey.

Quando los oyentes de esta extraña profecía estuvieron algo recobrados de su asombro, Cazotte había desaparecido. Un testigo ocular de esa escena nos la refirió sin añar

dir cosa alguna. ¿Debemos creer en un fenómeno de doble vista, en alguna de esas intuiciones repentinas que los hechos corroboran, sin que la ciencia acierte a explicarlas (*) o acaso el anciano iluminado acababa de levantar una punta del velo de la secta? Jamás se ha sacado nada en limpio sobre esa fúnebre anécdota. Todo lo que sabemos es que Santiago Cazotte pereció en el cadalso con su secreto."

(De la obra *Los Héroes del Cristianismo*, por el cisterciense dom María Bernardo).

(*) No podemos menos de completar esta anécdota con las siguientes consideraciones que sobre la clarividencia y el conocimiento metapsíquico trae el insigne sabio Alexis Carrel en su obra *L'Homme, cet inconnu*: "Entre los sabios se encuentran dos formas de inteligencias: las inteligencias lógicas y las intuitivas. La ciencia debe sus progresos tanto al uno como al otro de esos tipos intelectuales. Las matemáticas, aunque de estructura estrictamente lógica, emplean, sin embargo, la intuición. Entre los matemáticos hay unos que son intuitivos y otros lógicos, analistas y geómetras. Hermitte y Weirstrasse eran intuitivos; Riemann y Bertrand, lógico. Los descubrimientos de la intuición deben siempre ser desarrollados por la lógica. En la vida ordinaria, como en la ciencia, la intuición es un medio de conocimiento potente, pero peligroso, pues a veces es difícil distinguirla de la ilusión. Quienes se dejan guiar exclusivamente por ella están expuestos a engañarse. Solamente los grandes hombres y los hombres ingenuos, de corazón puro, pueden ser llevados por ella a las altas cimas de la vida mental o espiritual. Es esta una facultad singular. Captar la realidad sin ayuda del razonamiento nos parece una cosa inexplicable. En cierta manera, la intuición parece ser un razonamiento muy rápido, hecho sobre una observación instantánea. Es probable que el conocimiento que los grandes médicos se forman del estado y del proceso de una enfermedad sea de esta naturaleza. Un fenómeno análogo tiene lugar cuando de un golpe de vista se forma uno el concepto del valor de un hombre, al adivinar sus cualidades y sus defectos. Mas hay otros casos en que la intuición se forma sin el concurso de la observación o del razonamiento. Podría decirse que esta forma de conocimiento se asemeja a la clarividencia, aquella extraña facultad que Charles Richet ha llamado *el sexto sentido*. La existencia de la telepatía y de la clarividencia es un dato de la realidad que no puede revocarse a duda. Los clarividentes captan, sin intervención de los sentidos, los pensamientos de otras personas. También pueden darse cuenta de acontecimientos más o menos lejanos en el espacio y en el tiempo. Esta facultad es excepcional; no se desarrolla sino en un pequenísimo número de individuos, pero existe en forma rudimentaria en muchas gentes. Se ejerce sin esfuerzo y de una manera espontánea: para quien la posee parece ser la cosa más sencilla. Ella les da a ciertas personas un conocimiento más seguro que el que pueden obtener con los sentidos. Les es tan fácil sorprender los pensamientos de otra persona como analizar la expresión de su rostro. Ellos no miran ni buscan: saben. La adivinación de los pensamientos y de los sentimientos parece exteriorizarse, lo mismo en las creaciones científicas, estéticas o religiosas, que en los fenómenos de la telepatía. En muchos casos una comunicación misteriosa se establece, ya en un evento de suerte, o de un gran

MANOS BOLIVARIANAS

Los de María Teresa.

Manos sacramentales de Teresa del Toro, manos de fidedignos abolengos hispanos, candorosas y suaves como lirios tempranos, hondamente adornadas como excelso tesoro.

De la historia se asoman en el libro de oro, como en noches nubladas los luceros lejanos, mas Bolívar nos dijo que brilló en esas manos como en *joya sin tacha*, la virtud del decoro.

Esas manos vivieron—ignorándolo acaso—la alborada del Genio; rebosaron su vaso con la dicha más tierna y el amor más profundo.

Por haberse apagado su esplendor tan en breve, nuestra olímpica raza, virtualmente les debe el rosal de Banderas más glorioso del mundo.

G. TORRES PULGAR,
Caracas, 1938.

CURIOSIDADES HONDUREÑAS

Al norte de Sensenti hay una piedra de forma casi redonda, como de tres a cuatro metros de alto por 2 ó 3 de diámetro, conocida con el nombre de *Piedra sonador* porque tiene la particularidad de producir sonidos análogos a los de una campana. Esto se demuestra haciendo chocar una piedra contra ella y varía de sonido según el lado que se le toque.

Se conserva la creencia de que debajo de esa piedra se encuentra un Crucifijo de oro sepultado en tiempos muy remotos. Dícese que algunas personas han tratado de dar vuelta a la piedra sin lograrlo, pues está bien arraigada en el terreno.

POMPILIO ORTEGA.

peligro, entre dos individuos situados a grandes distancias. El moribundo, o la víctima del accidente, aparece por un instante a los ojos de su deudo o amigo. De ordinario esa aparición es silenciosa; en otras ocasiones el aparecido habla y comunica su muerte. En otros casos raros, el clarividente ve una escena que se desarrolla en otro lugar, o un individuo, un paisaje que puede describir minuciosamente y con toda exactitud. Muchas personas, que de ordinario no poseen el don de la clarividencia, tienen, sin embargo, alguna vez en su vida comunicaciones telepáticas... Estos hechos, que son del dominio de una nueva ciencia, llamada *Metapsíquica*, deben ser aceptados como son. Hacen parte de la realidad y revelan un aspecto muy poco conocido del ser humano. Ellos explican quizás la extraordinaria lucidez mental que poseen algunos individuos..."

Por la transcripción:

A. A.

CONSAGRACIONES TARDIAS

I. Sólo después de muertos obtienen los grandes poetas y escritores hondureños la total admiración colectiva de sus compatriotas. Mientras viven se les niega y desdena, y apenas unos cuantos varones ecuanímenes, y no siempre sin salvedades y reticencias, reconocen sus talentos y sus méritos.

En 1907 un grupo de personas respetables, entre las que había algunos letrados, se escandalizó de que yo dijera que Juan Ramón Molina era el poeta y prosista más grande que había producido Honduras en todos los tiempos.

—¿Mayor que Ramón Rosa?—exclamó el más erudito y clásico de todos.

—Dos veces mayor que Ramón Rosa—afirmé con énfasis.

Espantados de mi audacia, protestaron violentamente, llevándose las manos a la cabeza como para no oír de nuevo tan absurda blasfemia.

—Sí, sí,—grité—aunque ustedes fallezcan de extenuación. Mayor que todos. Lo que pasa es que Rosa fué en Honduras hombre omnipotente, y que, bajo el enorme libro de granito de su mausoleo duerme hace catorce años, y que Molina acaba de pasar junto a nosotros mal vestido y saturado de alcohol. De aquí su criterio y no de un estudio imparcial de ambos valores literarios.

II. Sí, esta es la verdad. En mi patria los fecundos estímulos vienen de afuera. No puede concebirse que individuos con quienes se convive, con quienes se conversa en el parque Morazán, y a quienes se ve todos los días, puedan escribir hermosos versos y magníficas prosas. El continuo tuteo con gentes desprovistas de imaginación reduce la estatura mental y moral de nuestros escasos hombres de letras. El medio hostil disminuye la capacidad creadora, así como la aumentan los ambientes propicios.

Goethe dice que para que un talento se desarrolle rápida y sólidamente es preciso que crezca en una nación donde circule mucho espíritu y una gran cultura.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desea en la LIBRERIA ARIEL. Frente a la capilla del Seminario.

Quien hable en mi patria de levantar un busto a uno de sus representantes que aún respire, por muy bien ganado que lo tenga, atrae sobre sí las sátiras de la plebe y hasta de los que ostentan títulos académicos. De manera alguna llega a aceptarse que se rindan honores a quienes de ellos puedan gozar y no cabe en los cerebros la idea de que un poeta vaya un día a meditar sobre las gradas marmóreas de su propia estatua. Aunque de ello den constante ejemplo los países más cultos, rindiendo en vida esos justos homenajes a sus más esclarecidos ingenios.

Así deberá hacerse el reconocimiento público y colectivo de los grandes cerebrales, como acto de plena consagración para los mismos y como poderoso estímulo para la juventud. Como expresé en uno de mis libros: *¿De qué le sirve, en el sepulcro, la inmortalidad al inmortalizado? Hónesele mientras viva y déjesele en paz en la muerte.*

Pero las rectificaciones generosas no se impondrán en nuestros medios refractarios a las ideas civilizadoras. I los que manejan la pluma con maestría, glorificando el nombre de su patria y haciéndola conocer en el mundo, sólo tienen que esperar que a su muerte se desate la jauría de las plañideras, agotando los hiperbólicos adjetivos del idioma para ponderar estúpidamente su obra y sus actos. Lúgubre y monótono clamoreo, que dura una semana en las columnas de los periódicos, y que se va extinguiendo, como entre suspiros de satisfacción de lectores y panegiristas, felices en su fuero interno por que el *ilustre compatriota* no volverá a imponerles su superioridad.

Pero, al evocar al difunto, exclamarán en coro, arrugando el entrecejo y con aplomo dogmático:

—¡Qué terrible pérdida para Honduras! ¡Uno de los poetas y literatos más brillantes de la raza!

FROYLÁN TURCIOS.

Roma, 1934.

PRONTUARIO DEL IDIOMA

Inanimado, exánime.—Lo primero significa sin vida; lo segundo, sin ánimo, ni conciencia.

Incertidumbre, duda.—Aquella dimana de la escasez de conocimientos; ésta es hija de la escasez de razones o pruebas.

Incluir, comprender.—*Incluir* significa contener; *comprender* significa abarcar, alcan-

zar.—Las listas electorales *incluyen* mi nombre y *comprenden* varios distritos.

Inepcia en castellano es lo mismo que *necedad*.

Infecto, infesto.—*Infecto* es lo corrompido, por putrefacción o por contagio; *infesto* es un adjetivo del lenguaje poético, equivalente a dañoso, perjudicial.

Influencia, influjo.—*Influencia* tiene una aplicación general; *influjo* se refiere especialmente a la opinión, a las personas.

Intención, intento.—La *intención* resuelve y permanece escondida; el *intento* ejecuta y se manifiesta.

Intimar con alguno, en vez de *intimarse* o *contraer intimidad* con él, es un disparate. *Intimar* equivale a declarar, notificar, hacer saber alguna cosa.

Inventar, descubrir.—Se *inventa* lo que no existía antes, verbigracia, un globo dirigible, un aparato salvavidas; se *descubre* lo que permanecía oculto, por ejemplo, los microbios de la tuberculosis.

Invicto, invencible.—Lo que no ha sido todavía vencido, es *invicto*; lo que no se puede vencer, *invencible*.

Ir, venir.—*Ir* es dirigirse de aquí para allá; *venir*, encaminarse de allá acá.

Ira, cólera.—La *ira* puede permanecer oculta en el corazón. Cuando se exalta y sale al exterior recibe el nombre de *cólera*.

Justicia, equidad.—Aquella consiste en el respeto de los derechos ajenos, ésta es una obligación fundada en la ley natural.—Lo *equitativo* viene prescrito por las leyes de la naturaleza; lo *justo* por la legislación positiva.

Justiciero, justo.—Es *justo* el hombre que desea dar a cada uno lo suyo; *justiciero*, el que *hace* justicia, aunque no sea por puros motivos de conciencia.

Laconismo, concisión.—El *laconismo* consiste en valerse de frase cortas y expresivas; la *concisión* en omitir palabras ociosas, rodeos y adornos innecesarios.

Largo, difuso.—Es *largo* lo que dura mucho; *difuso*, lo que se trata con demasiada prolijidad.

Lástima, compasión.—*Lástima* es la im-

presión que nos causan los ajenos males; *compasión*, la disposición constante de benevolencia del ánimo.

Liberal, generoso.—Es *liberal*, el que da; *generoso*, el que da sacrificándose.

Lisonja, adulación.—La *lisonja* puede ser noble; la *adulación* es siempre torpe, ruin y malévola.

E. OLIVER.

LOS MAYORES PENDOLISTAS

Los mejores pendolistas del mundo han sido españoles. Juan de Iciar, natural de Durango, fué el primero de nuestros tratadistas de caligrafía. Le debemos una notable obra que enseña los sistemas de otros calígrafos. Un discípulo suyo, Pedro Madariaga, adquirió justa fama con un concienzudo tratado caligráfico que publicó en Valencia, en la segunda mitad del siglo XVI. Madariaga, como su maestro, era vizcaíno. Su obra fué muy bien recibida por los expertos; pero este autor no llegó nunca a la altura de Iciar, pues su escritura era más angulosa e imperfecta. Francisco de Lucas, otro gran calígrafo, perfeccionó los sistemas anteriores, redondeando los trazos y embelleciendo el conjunto de la escritura. Algunas de las modificaciones que introdujo han resistido la obra, en todo demoledora, del tiempo, conservándose en nuestros días. El sistema de Lucas fué adoptado por diversos calígrafos, entre ellos Juan de la Cuesta e Ignacio Pérez. Este último publicó en 1599 una obra titulada *Arte de escribir con cierta industria e invención para hacer buena forma de letra y aprender con facilidad*. El libro lleva cincuenta y ocho láminas grabadas por el mismo autor.

MI LECTURA FAVORITA

Plutarco se convirtió en mi lectura favorita. El placer que experimentaba al releerlo me curaba un tanto de las malas novelas. Me consideraba griego o romano; trocábame en el personaje cuya vida leía. El relato de los rasgos de constancia e intrepidez que me habían conmovido hacía-me llamear los ojos y levantar la voz. Cierta día que en la mesa refería las hazañas de Escévola, la gente se asustó al verme avanzar y posar mi mano sobre el brasero para representar su acción.

JUAN JACOBO ROUSSRAU.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

EL SUEÑO DE LINCOLN

Abraham Lincoln soñó que se hallaba sumido en una tranquilidad de muerte, turbada sólo por amargos sollozos. Se levantó, recorrió varias salas, y al fin vió, en medio de una estancia, un catafalco sobre el que estaba tendido un cuerpo envuelto en negro ropaje, al que los soldados hacían guardia, y rodeado por una multitud que derramaba lágrimas.

—¿Quién ha muerto en la Casa Blanca?— preguntó Lincoln.

—El Presidente— contestó un soldado— ha sido asesinado.

En aquel momento una prolongada aclamación de la multitud lo despertó.

Poco tiempo después ocurrió su infame asesinato."

CONCEPTO DE LA PSICOLOGIA

La psicología o estudio de la mente, de la parte interior de uno mismo, es ciencia que no desarrollaron los antiguos. Comunmente se hace partir de San Agustín el método del examen interior, llamado *introspección*. Pero la psicología moderna arranca de la sistematización de la fisiología, lograda por Claudio Bernard y las diferentes escuelas posteriores. Se estudió primero la psicología como un reflejo de la experimentación fisiológica. Sin embargo, poco a poco ha ido recobrando sus fueros el aspecto imponderable, inmaterial, de nuestra vida consciente. Y no es aventurado afirmar que hoy la psicología vuelve a la filosofía y se reintegra a su terreno propio que es el de la especulación."

EL HUMORISMO DE LOS HOMBRES SERIOS

Lafontaine tenía la costumbre de comer todas las tardes una manzana cocida. Un día salió dejando su manzana sobre la chimenea y mientras estuvo fuera entró en el cuarto uno de sus amigos, que al ver la manzana se la comió. De vuelta Lafontaine, echó de menos su manzana, sospechó lo que había pasado y exclamó fingiendo una grande emoción:

—¿Qué se ha hecho, Dios mío, la manzana que dejé aquí?

—No sé— contestó el otro.

—Me alegro de oírlo, porque le había puesto arsénico para matar ratones.

—¡Pobre de mí! ¡Estoy envenenado!— exclamó el amigo con la mayor alarma. ¡Pronto! ¡Mande usted por un médico!

—Amigo— dijo Lafontaine— tranquilícese usted; ahora que me acuerdo no le puse ningún arsénico esta vez; pero me molesta que haya sido necesaria una mentira para descubrir la verdad.

COMITE PRO-LIBRO ESPAÑOL

Los que deseen contribuir al sostenimiento de este centro de cultura, pueden enviar su donación de libros a uno de sus miembros, Dr. Ernesto Huelte (1002 Webster St., New Orleans, La—U. S. A.)

COSAS ABOMINABLES

Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma:

Los ojos altivos, la lengua mentirosa.

Las manos derramadoras de sangre inocente.

El corazón que maquina pensamientos iniciosos.

Los pies presurosos para correr al mal.

El testigo falso que habla mentiras.

Y el que enciende rencillas entre los hermanos.

LA BIBLIA.

(Proverbios, 16/19. Capítulo 6).

DOS BALAZOS

En los primeros días de junio de 1915 nos encontrábamos muy perseguidos de cerca por las avanzadas carrancistas. Dos ancianos, padres de una niña de catorce años, se presentaron al general Villa, pidiéndole castigo para unos soldados que atentaron contra el honor de la doncella.

—¿Cuándo fué eso?— preguntó Villa a la muchacha.

—Ayer tarde, señor. Al volver de San Marcos, al pasar por el puente me asaltaron los soldados.

—¿I podrás reconocerlos si te los enseño?

—Creo que sí.

Villa dió órdenes al coronel De los Ríos de que se formara la tropa. Los dorados se alinearon en línea desplegada, armados y montados

en buenos caballos. Todos eran jóvenes, de probado valor, impetuosos y marciales.

—Fíjate bien, muchacha —dijo el general— iniciando su paso de revista.

De repente, ella, extendiendo su brazo, dijo:

—Este es uno y aquel... es el otro.

—¿Estás segura?

—Sí

I sonaron dos disparos casi al mismo tiempo que dos hombres heridos en la frente se doblaban, cayendo sobre las monturas de sus caballos que, encabritados, cogieron por el campo arrastrando vertiginosamente los cadáveres de los dos sátiros."

SENSIBILIDAD DE ALGUNOS VERDUGOS

Sería un error creer que, fatalmente, el hecho de ahorcar, de electrocutar o de guillotinar a los criminales suprime y anula toda especie de sentimiento en el alma de los verdugos.

Aunque no lo parezca ha habido verdugos sensibles.

Y ninguno acaso lo fué más que uno de los que han hecho caer más cabezas: Carlos Enrique Samson, el ejecutor de la Revolución Francesa.

Por allá en 1830 el librero Mame había tenido la idea de pedirle sus *Memorias*, y encargó a Balzac de hilvanarlas y escribirlas. Celebróse entonces en casa de Samson un banquete que se podría llamar de *documentación*, al que asistieron Balzac y Mame, junto con varios literatos.

El verdugo, de anécdota en anécdota, de ejecución en ejecución, ante sus auditores que le escuchaban con escalofrío, evocó el sangriento pasado, el drama del terror. Y lo hizo con tan cálida emoción, que todos los asistentes no pudieron guardar su serenidad. Uno de ellos se desvaneció.

Balzac no hablaba nunca de aquel banquete sin sentirse mal. La emoción de Samson había dejado en su espíritu un recuerdo imborrable.

Más hay siempre verdugos sensibles.

Juan Ellis, el verdugo inglés, trató de suicidarse hace algunos años. Había tenido que ahorcar un día a una joven de nombre Thomp-

son, condenada a muerte por haber asesinado a su esposo por mano de su amante. Y desde aquel día, el verdugo perdió, podría decirse, la conciencia de sí mismo. La condenada se había arrastrado a sus pies y agarrádose a sus rodillas. ¡Era un verdadero cadáver el que había ahorcado!

Desde aquel momento sus noches fueron agitadas, llenas de terribles pesadillas. Cedió su cargo —es decir: su cuerda...— a un sucesor. Pero la sombra de la suplicada continuó envanándole la vida de noche y de día. Tanto que al fin, para escapar de tal martirio, trató de suicidarse.

Ahora hace poco, murió en los Estados Unidos un verdugo que había sufrido una tortura parecida a la de Juan Ellis.

Dowler, ejecutor patibulario de la prisión de Har Moor, había tenido que electrocutar a un pobre muchacho cuya inocencia fué probada después... Desde la muerte de aquel desventurado, decía Dowler, *no he tenido un solo minuto de tranquilidad.*"

NOTAS

A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Se completa, con el presente número 30, la décima serie de *Ariel*. Una vez más excitamos a los pocos agentes de Honduras que nada nos han remitido hasta la fecha (los de Progreso, San Francisco de la Paz, Potrerillos (Cortés), Esquías, Valle de Angeles, San José de Copán, Texíguat, Jutiapa, Talanga, San Nicolás (Santa Bárbara), Nueva Pimienta, San Buenaventura, Quimistán), para que nos envíen juntos, y sin demora, los fondos de estas primeras diez series; y, a los que nos han hecho envíos, completen la remisión de los productos hasta dicho número 30. Necesitamos esos dineros para el pago de las ediciones de la revista. Volvemos a indicarles que si se les dificulta la remisión directa de esos fondos, los envíen al Agente General, Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.

Esperamos que de todos seremos atendidos.